

CONTENIDO:

LAS INTERROGANTES QUE SURGEN DEL DECRETO PRO TRANSGÉNICOS.....1

MAÍZ: PATRIMONIO GENÉTICO Y CULTURAL DEL PUEBLO BOLIVIANO.....3

EL FRACASO DEL AGROCOMBUSTIBLE SÚPER ETANOL.....4

PABLO GALEANO: "LOS TRANSGÉNICOS SON UNA PROPUESTA INADECUADA Y NO DAN SOLUCIONES REALES A LA AGRICULTURA CAMPESINA".....6

INSTITUCIONES TRABAJAN PARA RECUPERAR Y MULTIPLICAR SOYA NO TRANSGÉNICA.....8

LA FAO CRITICA EL PROGRAMA DE AGROCOMBUSTIBLES DE BOLIVIA.....9

LOS AGROCOMBUSTIBLES TERMINARÁN CON 400 MIL HECTÁREAS DE BOSQUE.....10

OTRO JUICIO QUE ENCUENTRA CULPABLE AL GLIFOSATO POR CAUSAR CÁNCER.....11

Con el apoyo de:



LAS INTERROGANTES QUE SURGEN DEL DECRETO PRO TRANSGÉNICOS



Evo Morales promulgó el Decreto Supremo 3874 el pasado 17 de abril. Este decreto en su artículo único señala que: "De manera excepcional se autoriza al Comité Nacional de Bioseguridad establecer **procedimientos abreviados** para la evaluación de la Soya evento HB4 y soya evento Intacta, destinados a la producción de Aditivos de Origen Vegetal - Biodiésel". Así de fácil, con un Decreto Supremo, se ha sobrepasado toda normativa desde la Constitución hasta la Ley de la Madre Tierra que prohíben cultivar transgénicos e introducir otros eventos transgénicos.

Todas las normas que prohíben transgénicos en el país inhabilitan al Comité Nacional de Bioseguridad (CNB) de recibir solicitudes para la introducción de cultivos y eventos transgénicos. El CNB funciona con un reglamento de 1997, aprobado por el gobierno de

Gonzalo Sánchez de Lozada con el objetivo de evaluar el riesgo ambiental y de salud con la introducción de cultivos y alimentos transgénicos en el país.

Con todas las normativas que surgieron a partir de la nueva Constitución, que prohíben cultivar transgénicos en el país, el CNB dejó de tener sentido. Por eso dejó de funcionar desde 2005 cuando aprobó la soya transgénica con un informe que no cumplió con los parámetros científicos de evaluación de riesgo, hecho que fue denunciado por los representantes del Sistema Universitario de Bolivia.

Para dar legalidad a los transgénicos, y por presión del sector de los agronegocios, se revivió al CNB y se le exigió que establezca procedimientos abreviados, para que en tiempo record se dé luz verde a la autorización de estas nuevas soyas transgénicas, lo que implicaría que este ente técnico reduzca aún más su capacidad científica.

Hay que señalar que el CNB es un ente político porque está conformado por dos delegados del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, un delegado del Ministerio de Desarrollo Productivo y Economía Plural, un delegado del Ministerio de Salud, dos delegados del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, un delegado de la Cancillería y un delegado del sistema universitario. Esto implica que el CNB está mayoritariamente manejado por el poder ejecutivo y no por científicos independientes, salvo el delegado de la universidad.

Este aceleramiento de procedimientos va en contra del Protocolo de Bioseguridad de Cartagena – del que Bolivia es signatario y ha sido ratificado como Ley N° 2274 del 22 de noviembre de 2001 – que en su artículo 1 sostiene que: *"El objetivo del presente Protocolo es contribuir a garantizar un nivel adecuado de protección en la esfera de la transferencia, manipulación y utilización seguras de los organismos vivos modificados resultantes de la biotecnología moderna que puedan tener efectos adversos para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica, teniendo también en cuenta los riesgos para la salud humana, y centrándose concretamente en los movimientos transfronterizos."*

La suscripción al Protocolo implica que se realicen estudios científicos serios de evaluación in situ, donde se siembren estas nuevas sojas transgénicas para ver sus impactos en el ecosistema y en la salud de los consumidores, lo cual mínimamente requiere dos campañas agrícolas, tanto en verano

como invierno. Además, se debe observar todo el comportamiento y los impactos en los cultivos de rotación como el maíz, sorgo o girasol. Estamos hablando entonces de por lo menos tres años para la evaluación in situ y sus correspondientes análisis de riesgos.

Sin embargo, para el sector de los agronegocios todos estos estudios de riesgo no son importantes. No importa la salud ni el medio ambiente, ya que pretenden sembrar estas nuevas sojas transgénicas a partir de la campaña de verano de 2019-2020. Además, hay presión para que se homologuen estudios de otros países como EE.UU., Argentina y Brasil, lo que implica no acatar los acuerdos del protocolo de Cartagena, generando grandes riesgos para la salud de los bolivianos.

Para lavarle la cara a este decreto inconstitucional, que atenta contra el derecho humano a la alimentación y pone en riesgo la bioseguridad del país, el principal justificativo es que estas nuevas sojas transgénicas serán destinadas para la producción de biodiesel, dando a entender que no entrarán en la cadena alimentaria humana o animal. Esto conllevaría un desafío técnico costoso, que implica separar estas sojas transgénicas nuevas de la soja que actualmente se cultiva en Bolivia. Primero, implicaría que se debería cultivar las nuevas sojas en determinadas áreas, ello significa que habría que zonificar. Segundo, se tendría que tener maquinaria de siembra y cosecha exclusivas, para que no se mezclen con las otras sojas (destinadas al consumo humano y animal). Tercero, los silos de acopio también tendrían que ser exclusivos. Cuarto, la industria que

procese estas sojas tendría que tener protocolos especiales para no mezclar ambas sojas la una para biodiesel y la otra para consumo humano y animal.

Ahora bien, cuando una tonelada de grano de soja entra a las fábricas, salen dos productos que son: la harina – o torta – de soja (80%) y aceite de soja (20%). Para el biodiésel solo se utiliza el aceite que será mezclado con el diésel de petróleo en una proporción de 5%. Nos preguntamos: ¿qué se va a hacer con la harina de estas nuevas sojas transgénicas que son más tóxicas? Según el decreto solo autoriza el uso de estas nuevas sojas transgénicas para biodiésel, ¿será que la industria va a destruir la harina de estas nuevas sojas transgénicas para que no terminen en nuestros platos? ¡Por lógica, no!, porque el negocio de la soja está en la harina y el aceite. Lo más probable es que estas harinas no aptas ni autorizadas ni estudiadas para el consumo humano, terminarán como suplementos proteínicos o como alimento para pollos, cerdos y ganado bovino, que luego terminarán en nuestros platos.

En conclusión, con este decretazo para aprobar los nuevos transgénicos de soja se está trasgrediendo el derecho a la alimentación de los bolivianos. Los criterios políticos están por encima de los científicos y de derechos humanos, ya que se quiere abreviar procesos de evaluación de riesgo de los impactos de las nuevas sojas transgénicas en el medio ambiente y en la salud. Eso se llama forzar los resultados a favor de un sector y en desmedro del país y fundamentalmente de la salud de los 11 millones de bolivianos.

MAÍZ: PATRIMONIO GENÉTICO Y CULTURAL DEL PUEBLO BOLIVIANO



El cultivo del maíz acompañó el desarrollo de las culturas de nuestro continente desde que fuera domesticado hace aproximadamente 9.000 años. Su rol ha sido clave para entender la transición entre las economías de caza-recolección y agricultura. Su llegada al territorio andino ocurrió entre el 1.500 y 1000 años a.C., inicialmente a los valles mesotérmicos para luego ser adaptado y cultivado incluso sobre los 4.200 m.s.n.m.

El maíz fue usado con propósitos medicinales, como condimento y en la preparación de bebidas fermentadas para rituales, hasta constituirse actualmente en un importante complemento de la dieta alimenticia de todos los bolivianos. Hoy, después de más de 4.000 años de inseparable vínculo entre el hombre andino, amazónico y chaqueño con el maíz, se conocen más de 77 razas nativas de maíz que han sido identificadas y catalogadas en territorio boliviano.

“Cada variedad constituye la identidad de cada uno de los pueblos, no solo en lo que producen, sino en los ritos, cómo se relacionan”, comentó el arqueólogo Carlos Lémuz.

Dada la importancia de este alimento, la Sociedad de Arqueología de La Paz, Probioma y otras organizaciones solicitaron al Ministerio de Culturas y Turismo la declaratoria del maíz nativo como patrimonio genético y cultural. La solicitud, presentada el 17 de octubre del 2018, tiene el objetivo de proteger dicho patrimonio y que se declare como delito cualquier posibilidad de atentar contra el ancestral alimento, por la importancia histórica, cultural y alimenticia que tiene para la población.

Carlos Lémuz, representante de la Sociedad de Arqueología de La Paz, mencionó que son familias de pequeños agricultores del Chaco, Amazonía, Valles y Altiplano, las que están siendo amenazadas con la

introducción de semillas transgénicas de este cultivo. El maíz transgénico provoca una erosión en la capacidad de reproducción de las especies nativas que corren el riesgo de desaparecer.

Dejar que se utilicen semillas transgénicas de maíz es olvidar que las poblaciones indígenas en todas las regiones del país mantuvieron, a través de cientos de generaciones, las razas y variedades del maíz. Este patrimonio de las familias y de los pueblos es parte de su identidad, además del más valioso legado vivo que han dejado las culturas prehispánicas que habitaron este territorio.

El maíz fue y es el patrimonio máspreciado de los pueblos americanos. Su carácter sagrado, su importancia dietética y la trascendencia que llegó a tener para su identidad, hacen que tanto su herencia genética como su valor cultural deban ser protegidos, resguardados y preservados.

EL FRACASO DEL AGROCOMBUSTIBLE SÚPER ETANOL

En noviembre de 2018, el presidente Evo Morales inauguraba la era de los agrocombustibles en Bolivia con rimbombantes datos de ahorro en combustible, la promesa de crear fuentes de trabajo, el compromiso de respetar el medio ambiente y sobre todo con el proyecto de ampliar la frontera agrícola de la caña en 150 mil hectáreas más. Posteriormente, la Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) informó cada semana que en los surtidores la venta del nuevo combustible era un éxito. La ANH declaró que hasta el 13 de noviembre de 2018 se comercializaron 1.019.000 litros, pero luego de esta fecha solo hubo silencio. En este contexto, la euforia se volvió frustración ya que el fracaso del Súper Etanol 92 fue visible, sobre todo por su precio alto que llegó a 4,5 bolivianos por litro, frente a la gasolina especial que tiene un precio de 3,74 por litro.

Ante este descalabro, en la primera quincena de diciembre de 2018, el sector de los cañeros se declaró en emergencia y exigió que el programa del etanol se dinamice ya que no

cumplió con las expectativas planificadas a un mes y medio de estar en los surtidores. Para salir del atolladero, los cañeros pidieron al gobierno que el etanol producido por la industria sucroalcoholera se incorpore a todas las gasolinas que se comercializan en Bolivia sin modificar los precios.

Este pedido se hizo realidad en la primera quincena de enero de 2019, con declaraciones al periódico "El Día" del 14 de enero: "...el Ministerio de Hidrocarburos, a través de YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos), ya se encuentra en la tarea de subir el octanaje de la gasolina especial de 85 octanos a uno de 87, pero manteniendo el mismo precio de Bs 3,74 el litro". También se indicaba que "Mariano Aguilera, presidente del Ingenio Azucarero Guabirá, en el marco de Bolivia en la era de los combustibles verdes, destacó la iniciativa del Gobierno. Al mismo tiempo dejó entrever que la mejora en el octanaje de la gasolina "corriente", como comúnmente se llama, será con la mezcla del 7% de etanol o



alcohol anhidro" y sentenció que "prácticamente todas las gasolinas van a tener etanol".

Con esta perspectiva de un mercado seguro, donde solo habrá gasolina con etanol, YPFB comprará a la industria sucroalcoholera 150 millones de litros de etanol a un precio de 0,69 dólares por litro, cuando en el mercado internacional se está cotizando entre 0,36 a 0,39 dólares el litro de etanol. Es decir, el gobierno está pagando 0,33 dólares por encima del precio internacional por litro. ¿A qué se debe ese pago por encima del precio del mercado internacional? ¿Son casi 50 millones de dólares de diferencia! ¿Dónde está el ahorro?

Además, ¿cuál será el impacto en el parque automotor de Bolivia? ¿Tendrán los propietarios de vehículos la capacidad de adecuar sus motores a todas estas gasolinas con etanol? Según los datos de la Cámara Automotor Boliviana (CAB), recabados por el periódico El Día del 28 de enero de 2019, el parque



Producir agrocombustibles supone ampliar la frontera agrícola para más cultivos de caña con todos sus impactos como son la deforestación, sustituir cultivos de alimentos para los mercados locales y nacionales, el uso de agroquímicos y maquinaria que funciona con diésel importado, etc.

TRANSGÉNICOS
Como parte del modelo se emplean cultivos transgénicos

AGROTÓXICOS
Para cultivarlos se requiere hacer uso de agroquímicos que terminan en los suelos y en el agua.

DEFORESTACIÓN
Producir agrocombustibles implica deforestar inmensas áreas de bosque para destinarlas a solo un cultivo (monocultivo).

AGRO COMBUSTIBLES

automotor del país llega a 1,8 millones de vehículos. La renovación, mejora y modernización de dicho parque automotor es casi imposible en este momento, porque el 70% es viejo, obsoleto y contaminante. Para citar como ejemplo: hay más de 130.000 vehículos que aún prestan servicio público y que tienen más de 35 años de funcionamiento!

Pero al margen de los inconvenientes en los coches y la reducción de la vida útil de sus motores con las

gasolinas con etanol, lo que es seguro es la ampliación de la frontera agrícola para más cultivos de caña con todos sus impactos como son la deforestación, sustituir cultivos de alimentos para los mercados locales y nacionales, el uso de agroquímicos y maquinaria que funciona con diésel importado, etc.

Mientras, nuestro país lidera el ranking del hambre en Latinoamérica con el 19,8% de su población subalimentada, según la

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Además, más del 35% no se alimenta saludablemente (EAN Digital - 21 noviembre, 2018). El gobierno subsidia a los ingenios sucroalcoholeros para beneficiar a este sector en desmedro de la ya deteriorada seguridad y soberanía alimentaria.

PABLO GALEANO: "LOS TRANSGÉNICOS SON UNA PROPUESTA INADECUADA Y NO DAN SOLUCIONES REALES A LA AGRICULTURA CAMPESINA".



El experto uruguayo en agroecología estuvo en el seminario *¿Por qué no queremos transgénicos en Bolivia?, Consideraciones científicas, económicas, sociales y ambientales*, realizado en la ciudad de Santa Cruz en el mes de octubre. Galeano disertó el tema: *Cultivos transgénicos en Uruguay, ¿qué aprendimos en 20 años?*. Su presentación reflejó el impacto que ha tenido este cultivo en el vecino país.

¿Por qué los transgénicos no son buenos?

Lo que vengo a contar desde Uruguay es que hace 20 años vienen plantando soja y maíz

transgénico. El cien por ciento de las áreas que se plantan con cultivos transgénicos son cultivos que toleran herbicidas, con lo cual el uso de herbicidas ha aumentado muchísimo en Uruguay y es una tecnología apropiada para monocultivos de gran escala. Muchos pensamos que no es por el camino de los grandes monocultivos que vamos a lograr una agricultura sustentable desde el punto de vista ambiental. Por eso es que pensamos que en realidad son una propuesta inadecuada en los momentos que estamos viviendo y que no dan soluciones reales o no dan respuesta a las necesidades que tiene por lo menos la agricultura familiar y campesina.

¿Los cultivos transgénicos ayudan a combatir los problemas de sequía o inundaciones?

Esa es una promesa de hace muchos años. Con un transgénico vos podés incorporar una característica nueva que dependa de un solo gen, como es el caso de la tolerancia a los herbicidas o las toxinas. Ahora, cuestiones como la tolerancia a la sequía que depende de muchos genes, en realidad de varias vías metabólicas que interactúan, es muy difícil que poniendo o sacando ciertos genes se logre que una planta tolere la sequía. Capaz que a nivel de laboratorio se logre, pero cuando se larga al ambiente no funciona.

¿Las semillas transgénicas pueden contaminar a las semillas nativas? ¿Cómo ocurre esto?

Sí, en particular en el maíz. Eso depende de la biología reproductiva de la planta. La soja es una planta autógama, esto quiere decir que tiene en sus estructuras macho y hembra en la misma flor y no se produce mucho cruzamiento entre plantas. El maíz es lo opuesto, es polígama. Esa panoja que tiene encima, que es donde se produce el polen y las barbas del choclo, en realidad son las prolongaciones de los ovarios donde cae el polen. Entonces, como tiene la estructura de macho y hembra separada, hay mucho cruzamiento entre plantas incluso entre cultivos.

¿Cuál es el riesgo de homologar estudios de cultivos transgénicos de países vecinos?

Eso es como una cadena, porque en Uruguay dicen lo mismo, pero en Uruguay no realizan estudios. Entonces, por lo general los estudios que se toman como de referencia son los que hacen las compañías que desarrollan los transgénicos. En Brasil se ha hecho alguna cosa similar y en Argentina también, pero todos los ecosistemas son diferentes, las condiciones ambientales son diferentes. Y estamos hablando de poblaciones vegetales que interactúan con el ambiente. Por eso es necesario hacer estudios a nivel local.

¿Cómo le ha ido a Uruguay en los últimos 20 años con cultivos transgénicos?

Se mezclan varias cosas. Por un lado, es verdad que el uso de soja hizo que entraran divisas al país

en su momento, ahora eso ya está bajando; pero en un contexto en el que había una gran demanda de parte de China de soja. Si Uruguay hubiera optado por producir soja no transgénica le hubiera ido mucho mejor, porque hoy tiene ofertas de Alemania, de Japón: hay mercado para ese tipo de soja y no hay dónde abastecerse.

Entonces, si es por el tema económico-comercial, la opción de la soja no transgénica también hubiera sido una buena opción. Desde el punto de vista ambiental nos ha ido muy mal. En realidad, lo que ha pasado es que tenemos una carga de compuestos tóxicos. El glifosato en particular, que se decía que era casi que inocuo, y ahora se sabe que no lo es. En Uruguay, en los últimos catorce años, el área de agricultura se multiplicó por cuatro, pero las importaciones de los pesticidas se multiplicaron por seis. Entonces,

esto te muestra que el ambiente y la población están expuestas a una carga mucho mayor.

El problema es que el Estado todavía no ha realizado el seguimiento que debería haber realizado por el impacto que eso tiene. No hay datos oficiales que te digan cómo impactó eso. Los únicos datos oficiales que tenemos son los de importaciones.

Hay quienes dicen que nadie ha muerto de comer algo transgénico, ¿qué respuesta hay ante esa aseveración?

Yo creo que no hay que responder nada porque no es una pregunta válida. Obvio que no van a lanzar al mercado un cultivo que si la gente se lo come se muere. Pero no necesitamos ese grado extremo para considerar que puede haber perjuicios graves. El tema es que a veces es difícil demostrar el nexo causal cuando los efectos de una tecnología son difusos o son acumulativos en el tiempo. Entonces, no se tiene por qué demostrar que alguien se tiene que comer un grano de soja y morirse para tener un sentido de precaución ante la tecnología y valorar cuáles son los beneficios que aporta y cuáles son los riesgos a los que nos someten. Esa pregunta está muy atrasada.

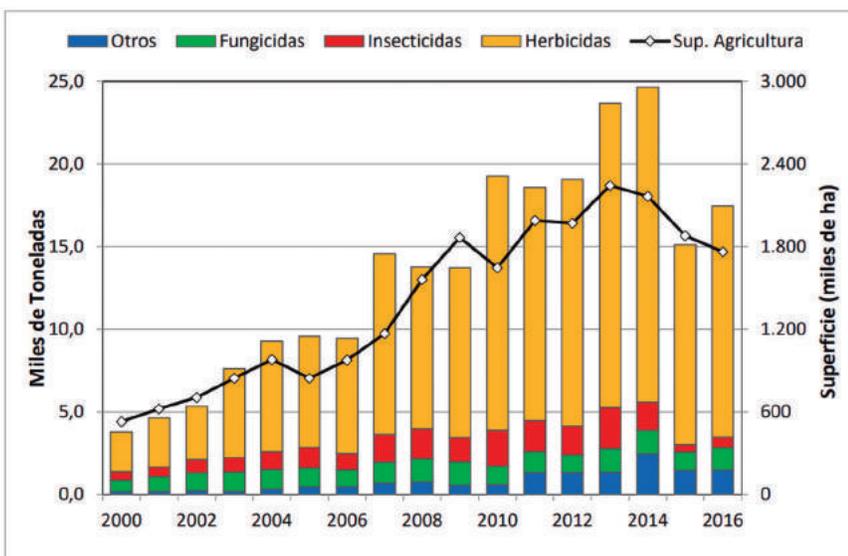


Figura 2.6. Evolución de las importaciones de plaguicidas en toneladas de principios activos y el área bajo agricultura en Uruguay en el período 2000-2016. Elaborado en base a datos de MGAP-DGSA y MGAP-DIEA.

INSTITUCIONES TRABAJAN PARA RECUPERAR Y MULTIPLICAR SOYA NO TRANSGÉNICA



La ONG PROBIOMA y la empresa PROBIOTEC crean una alianza estratégica para trabajar en la recuperación y multiplicación de variedades de semilla de soya no transgénica, destinadas a la producción de proteína vegetal para consumo humano. Esta alianza se crea en el marco del primer Día de Campo demostrativo de soya y maíz orgánicos realizado en los predios del Instituto de Biodiversidad y Biotecnología (Inbiotec), ubicados en la localidad de San Luis, en Santa Cruz.

En el evento presentaron y explicaron el manejo realizado de las variedades que se lograron recuperar y multiplicar. Los visitantes conocieron la soya no transgénica en las variedades: Serere y Nativa (Anapo) y Serebó (CIAT). Además, se presentaron dos cultivos de maíz en sus variedades: maíz híbrido Agri 104 y Agri 340, de la empresa Agricom Seeds.

El Día de Campo contó con la participación de autoridades municipales de la localidad de El Torno, representantes de empresas

privadas, directivos de la Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (ANAPO), productores de las colonias japonesas, de San Julián y de las universidades (UAGRM y UDABOL).

En dicho evento, que fue el primero en presentar variedades no transgénicas y producidas sin agroquímicos en el país, se hizo especial énfasis que en Bolivia es posible y real producir ecológicamente cultivos extensivos y más aún variedades de semillas no transgénicas, como base de una agricultura sustentable.



LA FAO CRITICA EL PROGRAMA DE AGROCOMBUSTIBLES DE BOLIVIA



Aumentan las críticas a la decisión del gobierno de poner en práctica su programa de agrocombustibles en Bolivia. Según este programa se necesitan incrementar 150 mil hectáreas de caña para producir el alcohol llamado Alcohol Anhidro, más conocido como Etanol. Este producto se mezcla con la gasolina de petróleo en un 12% para comercializar en el país con el nombre Súper etanol 92. Otro producto que se pretende introducir este año es el biodiésel, que no es más que la mezcla de diésel de petróleo con aceite de soya a un 5% y otros compuestos químicos. Para este emprendimiento el gobierno estima en incrementar 250 mil hectáreas de soya.

Hay que señalar que el programa de agrocombustibles significará la deforestación de 400 mil hectáreas nuevas para cultivar caña y soya. También se incrementará la importación de 32 millones de diésel de petróleo y 21 millones de kilos de agroquímicos más.

Este programa nada sostenible fue criticado por el representante para Bolivia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Theodor Friedrich, quien aseguró que la producción de agrocombustibles no es viable en Bolivia, porque afectará la seguridad alimentaria y el medioambiente. El representante de la FAO sostuvo que el "...biocombustible para nosotros realmente no es una opción viable, cuando tratamos de atender el tema de seguridad alimentaria, tampoco es muy viable producir combustible de una planta, porque la conversión energética de una planta no es favorable.... [La producción de agrocombustible] esa es una decisión fatal; no ayuda a la alimentación del país, no ayuda al medioambiente, no ayuda al cambio climático, no creo que debería apostarse a eso".

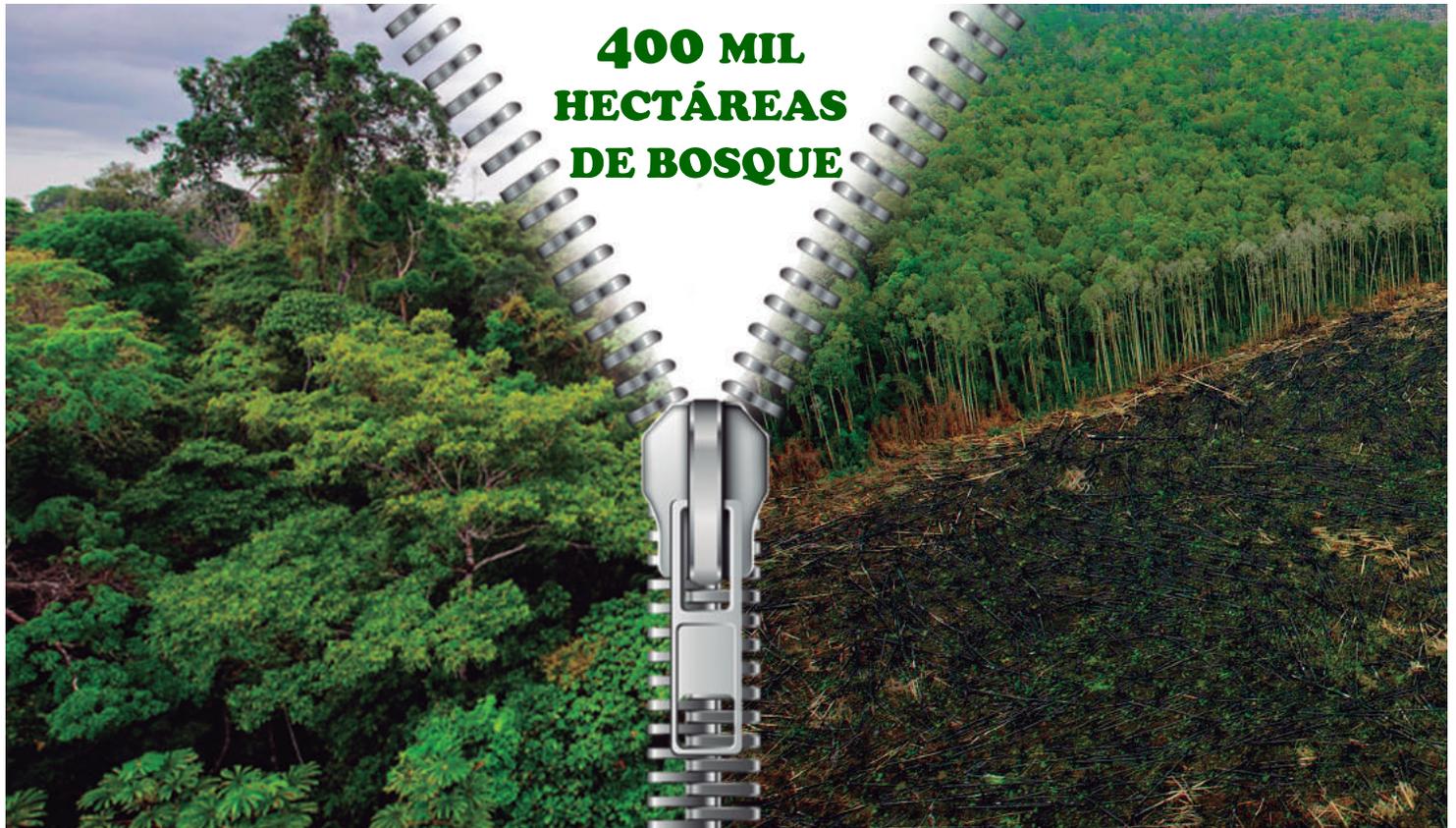
Además, el representante de la FAO sentenció que las consecuencias de habilitar tierras para la producción de cultivos destinados a la

elaboración de agrocombustibles podría generar la degradación del medioambiente, afectar una mayor extensión de las áreas forestales y agravar los efectos del cambio climático; además de reducir las tierras disponibles para el cultivo de alimentos.

Finalmente, Friederich aseguró que para la producción del biodiésel de la soya, probablemente se gastará la misma cantidad de diésel en los procesos de producción, por lo que no es una inversión inteligente, ya que los costos ambientales serán altos y no se justificarán con la producción del biocombustible.

A pesar de todos los argumentos técnicos que se han presentado con expertos en Bolivia y también de organismos internacionales, el gobierno se empeña en seguir con el programa de agrocombustibles porque quiere beneficiar al sector de los agronegocios, que lucrea destruyendo la capacidad productiva de alimentos de nuestro país. Es necesario reconocer que en Bolivia y el mundo no son viables los agrocombustibles, porque afectan al medio ambiente, producen más gases de efecto invernadero, generan mayor contaminación por agroquímicos y ocasionan más deforestación. Si realmente se pretende confrontar el cambio climático, se requiere más bosques y mejorar las tecnologías que sean más eficientes en el uso de la energía.

LOS AGROCOMBUSTIBLES TERMINARÁN CON 400 MIL HECTÁREAS DE BOSQUE



**400 MIL
HECTÁREAS
DE BOSQUE**

Los agrocombustibles que se impulsan en Bolivia son productos obtenidos de cultivos como la caña y sorgo del cual se obtiene Etanol y este se incorpora a la gasolina de petróleo en un 12%. En el caso del Biodiésel es la incorporación de aceite de soya en el diésel de petróleo en un porcentaje de 5%.

Los agrocombustibles no sustituyen los combustibles de petróleo, al contrario, se utilizan en mayores cantidades, ya que para cultivar caña y soya se requiere maquinaria que funciona a diésel, y según las estimaciones del gobierno se requiere 150 mil hectáreas nuevas para producir caña y 250 mil hectáreas nuevas de soya. Estas

400 mil hectáreas nuevas para su producción necesitarán 32 millones de litros de diésel por campaña agrícola, por lo tanto, se incrementará la importación de diésel, con la respectiva fuga de divisas.

Los agrocombustibles tienen impactos ambientales ya que con las proyecciones hechas por el gobierno se deforestarán 400 mil hectáreas de bosque, que profundizarán los problemas climáticos en las zonas productivas, estos cultivos requieren agroquímicos que contaminan agua, suelos y aire (Se requerirán 21 millones de kg/litros adicionales de agroquímicos). Asimismo, se utilizarán nuevos eventos transgénicos que están prohibidos

por las normas bolivianas, que contaminarán los recursos de la biodiversidad.

Los agrocombustibles afectan de manera directa en la Seguridad y Soberanía Alimentaria, ya que se destruye nuestra capacidad de producción de alimentos con la deforestación, se genera alimentos con residuos de agroquímicos que afectan la salud y nos hace dependientes de insumos y maquinaria. Los precios de los alimentos se incrementarán, ya que los agrocombustibles serán subvencionados con precios altos.

Los agrocombustibles no son sostenibles, solo son negocios de corto plazo con graves impactos al medioambiente y a la seguridad y soberanía alimentaria.

OTRO JUICIO QUE ENCUENTRA CULPABLE AL GLIFOSATO POR CAUSAR CÁNCER



http://vaconfirmamendoza.com.ar/?articulos/id_3834/por-mas-bayer-que-sea-monsanto-no-es-bueno

El 13 de mayo de 2019, la transnacional de agroquímicos y transgénicos Bayer-Monsanto, que produce herbicidas a base de glifosato, fue condenada a pagar 2 mil Millones de dólares en el tercer juicio en su contra en los EE.UU., según el veredicto sus productos generaron cáncer a Alberta Pilliod, a quien se le diagnosticó cáncer de cerebro con linfoma no Hodgkin en el año 2015, y a su esposo Alva Pilliod, a quien se le diagnosticó en 2011 de cáncer linfoma no Hodgkin que se disemina desde los huesos hasta la pelvis y la columna vertebral. Esta pareja, ambos de 70 años, comenzó a usar los herbicidas a base de glifosato en la década de 1970 y continuaron usando el herbicida hasta hace unos años.

Por otra parte, el 18 de marzo de 2019 en la demanda del productor Edwin Hardeman contra Bayer-Monsanto el jurado también encontró culpable al glifosato del cáncer que padece Hardeman que utilizó estos productos durante treinta años para combatir las malezas de su propiedad. En mayo del 2018, la justicia norteamericana también falló a favor de Dewane Johnson, un jardinero que utilizaba

el glifosato para controlar malezas en los colegios que trabajaba.

Estos juicios fueron posibles porque en marzo de 2015, la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer (IARC), agencia especializada de la Organización Mundial de la Salud (OMS), realizó un análisis exhaustivo de varios estudios independientes y de los realizados por Monsanto sobre la toxicidad del glifosato. Publicó sus resultados en la cual clasifica a los herbicidas a base de glifosato en la categoría del grupo 2A que indica que hay suficientes pruebas para causar cáncer del tipo Linfoma no Hodgkin en seres humanos.

CATEGORÍAS DE TOXICIDAD CANCERÍGENA:

- **Grupo 1:** Carcinógeno para el ser humano.
- **Grupo 2A:** Hay pruebas suficientes de que puede causar cáncer a los humanos.
- **Grupo 2B:** Hay algunas pruebas de que puede causar cáncer a los humanos.
- **Grupo 3:** Actualmente no hay ninguna prueba de que cause cáncer a los humanos.
- **Grupo 4:** Hay pruebas suficientes de que no causa cáncer a los humanos.

En base a las conclusiones de la IARC se están llevando varias demandas judiciales contra Bayer-Monsanto, de enfermos con el cáncer de Linfoma no Hodgkin en su mayoría productores y trabajadores agrícolas que han utilizado este herbicida. Según las cifras que se presentan en los medios especializados las demandas alcanzan cerca de 13.400 casos individuales y solo en Estados Unidos.

En los 3 juicios llevados adelante la transnacional Bayer-Monsanto y su ejército de abogados presionó para que no se tomaran en cuenta correos electrónicos de científicos que trabajan para la transnacional, donde exponen que gastaban grandes sumas de dinero presentando trabajos científicos hechos por la empresa, pero firmados por otros científicos. Asimismo, los abogados de las víctimas de cáncer han presentado trabajos científicos independientes que confirman la relación del glifosato con el cáncer, toda esta evidencia científica presentada por las víctimas demostró al jurado que



La OMS clasifica en la segunda categoría(2A) de toxicidad cancerígena al herbicida glifosato (marzo 2015) al igual que el malation, el diazinon, y el tetraclorvinfos.

Agroeco noticias

Mayo 2019

PROBIOMA
Productividad Biósfera y Medio Ambiente

Bayer-Monsanto es culpable por vender herbicidas con glifosato que causa cáncer.

La repercusión del fallo del jurado condenando a Bayer-Monsanto no se hizo esperar. Vietnam, un país asiático con grandes extensiones de cultivo de arroz, maíz y soya, decidió prohibir la importación de herbicidas con glifosato después del veredicto de estos juicios. Hoang Trung, director del Departamento de Protección de Plantas del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural de Vietnam, declaró que: "...la importación y el comercio de herbicidas que contienen glifosato se prohibirían de inmediato." También el país africano de Malawi ha decidido prohibir la importación de herbicidas a base de glifosato y hay

otros 5 países de Asia que están dispuestos a imponer suspensiones en la importación de herbicidas a base de glifosato en los próximos meses.

Es necesario que Bolivia siga este camino, ya que el glifosato es el herbicida que más se utiliza en el país: solo con la soya transgénica se utilizan cerca de 11 millones de kilos.

Lamentablemente, este herbicida no es biodegradable, esto significa que termina en los alimentos que estamos consumiendo todos los días, lo cual es un serio problema de salud pública. Es urgente prohibir la importación de herbicidas a base de glifosato por el bien de la salud de los bolivianos.



INBIOTEC
Instituto de Biodiversidad y Biotecnología

PROBIOMA cuenta con un Instituto de entrenamiento en Biodiversidad y Biotecnología en la población de San Luís - Santa Cruz.

Capacita en el Área de Agroecología:

- Manejo ecológico de cultivos.
- Control ecológico de plagas.
- Uso y manejo de agentes de control biológico.
- Producción de cultivos orgánicos.
- Forestería Análoga (bosques comestibles).
- Cromatografía de suelos
- Biotecnología.
- Recursos fenéticos y transgénicos.
- Identificación de OGMs.

Capacita en el Área de Gestión de la Biodiversidad:

- Ecoturismo Comunitario.
- Gestión Local de Áreas Protegidas.
- Monitoreo socio-ambiental de megaproyectos de desarrollo.
- Educación ambiental.
- Certificación local.
- Otros cursos relacionados a la biodiversidad y manejo local de los recursos naturales.

www.probioma.org.bo

Barrio Equipetrol, calle Córdoba 7 Este # 29.
Teléfono: 591 (3) 3431332 / Telefax: 591 (3) 3432098
Email: probioma@probioma.org.bo